

no cristianas de una sacralización abusiva, para destacar los auténticos valores que son la ascesis y la oración puestos al servicio de una vida más humana y más evangélica, bajo las formas diversas a que aspira nuestro mundo, especialmente el urbano. Esta liberación abrirá inmensas posibilidades a la realización de los ideales monásticos. Según Besret, el día en que, para ser sacerdote, ya no sea necesario renunciar a la plenitud de una vida de laico, será menos difícil concebir la vida de un "laico-monje-sacerdote" o de un "laico-sacerdote-casado de tradición monástica". Y una vez liberado el monaquismo, podrá convertirse en un instrumento a la vez ágil y eficaz para la liberación del hombre. Éstos son, en términos muy generales, los principales puntos de vista de B. Besret. Resulta muy difícil pronunciar un juicio sobre tales afirmaciones. Sobre todo, los proyectos que proporciona Besret para el futuro del monaquismo plantean serios interrogantes acerca de su viabilidad. Más que una reforma a corto plazo de los institutos existentes, cabría esperar, más bien, el surgimiento de nuevas formas de vida monástica, independientemente de las ya existentes, o por lo menos sin vínculos demasiado directos con ellas. De todas maneras, *Liberación del hombre* es un libro inteligente, brillantemente escrito y lleno de ideas sugestivas, aunque no muy centrado en cuanto a la concepción, que en él se presenta, de la ascética, de la oración y de los votos religiosos.

F. Serra Estellés, *Juventud, futuro y sacerdocio*, Sígueme, Salamanca, 1970, 148 págs. Este no es un tratado, un "libro gordo", como nos dice el autor, pues pretende ser asequible a un público que necesita de él y que no tiene tiempo ni ánimo para recorrer un tratado sistemático de teología de la vocación o algo por el estilo. Por esto nosotros creemos que es un libro necesario, de esos que hoy hacen mucha falta. Es fruto de la experiencia larga de discernimiento de vocaciones concretas y por eso palpita detrás de cada página un rostro humano. Está lejos de definiciones o de fórmulas, porque toda vocación es indefinible, pues supone una reflexión sobre lo que yo puedo hacer en este mundo, por un lado, y por otro una pregunta a Dios para poder estar de acuerdo sobre ello. Las áreas de reflexión son tres. En primer término: *juventud y vocación*, con una serie de once reflexiones que enfocan el problema sugerente y realísticamente desde el comienzo. Por eso no suponen la seguridad ni la inexistencia de dudas, tanto al comienzo como en la elección. Esta primera parte es la más clara y la más inteligible para el muchacho que se haya planteado el problema vocacional. Le sigue una reflexión *sobre el sacerdocio*. Lo hará evitando discusiones y polémicas que en este punto suelen estar a la orden del día, pero a la vez teniendo los ojos abiertos a la difícil realidad en la que se encuentra el sacerdote hoy, y por lo tanto lo que significa aceptar el sacerdocio en un momento difícil. La pregunta: ¿Mañana seguiré queriendo? termina este capítulo de modo ineludible. Este capítulo nos parece algo más difícil que el anterior, aunque no por eso menos valioso, si consideramos el público para quien está destinado. La tercera y última de refle-

xión: *en torno a estas cuestiones*, cierra este libro mostrando una conexión práctica, como es el caso de los seminarios "estructurados para niños", con los hechos en los que se desenvuelve la problemática vocacional. Creemos que éste es un libro de suma utilidad. Tanto para quien cree tener vocación como para quienes están llamados a orientar vocaciones. Es un libro *sugerente* por sobre todo. L. N. P.

A. Laplante, *La formation des prêtres*, Lethielleux, Paris, 1969, 221 págs. *La formación de los sacerdotes* es un comentario preciso, bien documentado del decreto conciliar sobre la formación sacerdotal que pretende explicar su génesis y contenido literal. Al seguir el proceso genético (a través de las diversas redacciones) del texto se logra una comprensión más profunda y amplia del mismo y, además, el autor tiene presente, en su comentario, las experiencias hechas (tanto en Francia como en el extranjero, y países de misión) después del Concilio en la aplicación del decreto. El método es el del comentario número por número (del decreto) que se transcribe (en latín y francés); comentario suscinto (oscila alrededor de unas dos págs.), sí, pero denso y equilibrado; equilibrio que se debe a que el autor tiene en cuenta, como señala el Cardenal Garrone en las págs. con que prologa el presente comentario, la fidelidad a la Iglesia, un viva conciencia de la tradición en la materia y una atenta mirada a la realidad concreta del mundo de hoy. La bibliografía no es exhaustiva pero, sí, selecta. Un índice analítico cierra este comentario. C. B.

ESPIRITUALIDAD

Elredo de Rievaulx, San, *La amistad espiritual*, Studium, Madrid, 1969, 158 págs. La Colección Fuentes de Espiritualidad Monástica presenta su segundo volumen, el primero había sido la Carta de Oro de Guillermo de Saint Thierry, que es este tratado de San Elredo sobre la amistad espiritual. Prosigue así esta colección tratando de concretar el espíritu que la anima al ofrecernos para el estudio esta pequeña obra. Precede al texto original una introducción que ubica al autor en su tiempo, ambiente y obras, marcando también los rasgos más útiles para la comprensión y valoración del texto. Esta publicación constituye un nuevo y valioso aporte de esta colección.

R. A. Brungs, *Edificando la ciudad*, Sal Terrae, Santander, 1968, 214 págs. Esta obra, traducida ahora del inglés, toma temas céntricos de la revelación y vida cristiana (Dios, la creación, el pecado; El Dios Hombre; La Iglesia; El Bautismo; Confirmación y Orden; Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos; Matrimonio; Actitudes Cristianas; Ideal del cristianismo; El apostolado; Formas de apostolado) y los trata pastoralmente para el cristiano de hoy, para ayudarle a descubrir, "por lo menos parcial-

mente el fundamento de la entrega, o de la responsabilidad... en el mundo o en el progreso del hombre". Lo peculiar es la preocupación del autor que se traduce en toda la obra y se insinúa en las palabras citadas: la preocupación por el hombre y el mundo material. El cristiano debe vivir y realizar su adhesión a Xo., no separado de este mundo material, sino relacionándose e interesándose vitalmente por las cosas de la Tierra y con el progreso de la humanidad (p. 10). Dentro de esa orientación el autor es muy equilibrado: evita los excesos de no pocos escritores cristianos de hoy que, bajo la bandera de la desmitologización y del horizontalismo, desfiguran el evangelio y el rostro de la Iglesia. Otro valor del libro es la pequeña y selecta bibliografía que se añade después de cada uno de los temas citados. C. B.

Ph. Dagonet, *La onzième heure*, du Cerf, Paris, 1969, 157 págs. La *Hora undécima* es un libro destinado a proclamar el evangelio de manera que sea comprendido por los más simples, haciendo un serio esfuerzo de predicación actual. La hora undécima es la hora de la misa televisada, la hora de aquellos que esperan quizás en la soledad, en el sufrimiento, en la pobreza una palabra de aliento y consciente o inconscientemente la luz del evangelio. Para ellos está escrita esta obra que les habla seriamente en un lenguaje sencillo de la misa, de la Fe, de la paradoja de la vida cristiana, de la unidad y de la felicidad para que sus vidas se vean alimentadas espiritualmente con estas meditaciones.

M. Oraison, *Reconciliación, Memorias*, Sígueme, Salamanca, 1969; 289 págs. "Reconciliación" es el sugerente título de las memorias de M. Oraison, en las que hace una reflexión "sincrónica" de sus cincuenta y cuatro años intensos de vida. El hilo conductor de esta biografía, el parámetro unificador desde el que relea su vida, es el amor a Cristo, buscado a través de una vida original y de una experiencia envidiable: médico residente, cirujano, participante como jefe del servicio de urología en la guerra, creador de la Troupe des Escholiers de Guyenne, estudiante de teología, marcado por su encuentro con la obra de Claudel, de Santo Tomás, de la Biblia, de Freud y, por último, integrando todo esto el sacerdocio. Al terminar las páginas de estas memorias, el mismo autor se da cuenta de que en el despliegue de su historia ha habido un solo fin: el amor de Cristo que lo hace encontrar trascendiendo toda categoría y toda cultura. Porque "Cristo trasciende el tiempo dándole sentido. Nos transfigura en nuestra más concreta y palpitable realidad, aun la más sórdida eventualmente" (p. 284). Por eso M. Oraison llega a afirmar que "si he contribuido a hacer comprender un poco más que todo lo demás es "literatura", no he perdido estos cincuenta y cuatro años, que me han hecho lo que soy y lo que seré"... (p. 284). Su experiencia como médico es, sin duda, algo importantísimo en su vida. Nunca la ha dejado de lado y se ha sabido integrar en su inquietud por el hombre, en el compartir su dolor y el tener la muerte tan cercana a su vida. El sacerdocio vivido de un modo "desclericalizado", adelantándose

a su tiempo, su trato con los seminaristas de diversos lugares de Francia luego de su criticada tesis, e interrumpidos violentamente por la autoridad eclesiástica, y el trabajo con los *Bloussons Noirs*, hacen ostensible la vida de un sacerdote seriamente inquieto por entregar el evangelio hoy, superando las estructuras demasiado clericales que no pocas veces ahogan la esperanza de la Buena Noticia. *Reconciliación* es muy recomendable para quien se prepara al sacerdocio o para el sacerdote que en medio de su trabajo quiere encontrar la vida de un hermano profundamente comprometido con su ministerio en el mundo de hoy. Porque ante todo y sobre todo M. Oraison, el autor de *Amor y Violencia*, de *La armonía de la pareja humana*, de *La unión de los esposos*, de *Una moral para nuestro tiempo*, de *Celibato y soltería*, etc., se muestra un fiel sacerdote de Cristo. L. N. Pastor.

P. Van Der Meer De Walcheren, *La verdad os hará libres*, Lohlé, Buenos Aires, 1969, 161 págs. El pequeño librito de este conocido autor, ya anciano y ciego, heridas sus manos por la experiencia de su vida plena de fe desde su conversión, está constituido por una serie de meditaciones personales, casi en borrador. Por esto precisamente tienen el valor del testimonio de un viejo que a través de su ceguera ve nuestro mundo desde un monasterio, y nos dice lo que encuentra con un admirable valor. Es un testimonio personal, íntimo. Sus palabras son duras y a veces hasta tienen un sabor amargo. Pero más allá de la corteza se descubre un espíritu joven, lleno de fe, de esperanza y de amor, que por ello puede mirar de frente al mundo y relativizar todo lo que no es Dios. Al leer estas páginas no nos parece legítimo tomar la actitud crítica de un teólogo, sino la actitud de un hombre a quien se abre un corazón lleno de dolor, de incertidumbre, pero también lleno de paz. En mucho de lo que está escrito en esta obra no estaremos de acuerdo, pero creemos que no podemos despreciar la interpelación de este hombre que se atreve a comunicar lo que vive y lo que piensa en el ocaso de su vida terrena. Es una actitud receptiva, que acepta este testimonio como interpelación y que está dispuesta a responder con la propia vida, esta obra puede hacernos mucho bien.

M. J. André, *El encuentro con el prójimo*, Marova, Madrid, 1969, 215 págs. André, en este libro no remite en primera instancia a la caridad, porque según él cuando apelamos así, sin más, en primer lugar, a la caridad "se ha dicho todo y no se ha dicho nada" y las palabras lejos de remitirnos por su interpelación a nuestra realidad de personas encarnadas con una vocación concreta nos dejan más o menos pasivos ante una fórmula demasiado usada y vacía de contenido vivo. Por eso el autor prefiere incursionar por el campo humano del encuentro con los hombres y describe con acierto las implicancias psicológicas, sociológicas, etc., en las que tiene que moverse el hombre dentro de su mundo para poder encontrarse con el otro. Es necesario, pues, analizar la competencia humana, la psicología individual y social y el aspecto espiritual para poder decir una palabra eficaz sobre

el encuentro humano. El libro tiene tres partes. En la primera se analiza el *encuentro con el otro* más bien desde un punto de vista individual, en la segunda se trata ya del aspecto social, *entre dos... con varios... con muchos...*, y la tercera hace una reflexión sobre *el fundamento último de la aceptación de los otros*, haciendo ya aquí una referencia explícita al sentido teológico del encuentro, hablando ya de la caridad, pero después de haberse detenido en la experiencia humana. Este libro es sencillo y por ello asequible y útil para la meditación y lectura espiritual del cristiano que quiere hacer una seria reflexión y revisión de su vida de caridad. L. P.

M. Thérèse G. Huber, *¿Laicos... y santos?*, Aldecoa, Burgos, 1968, 221 págs. El contacto constante, gustoso y personal a través de los documentos con el Vaticano II, con los padres y maestros espirituales, hace que la autora tenga una autoridad especial al dirigirse a los laicos para mostrarles el ideal de santidad de sus vidas. En esta obra se trata de poner al alcance de los laicos las "fuentes", sobre todo las reflexiones del Concilio Vaticano II, para que iluminen su vida hoy. Por esto en los cinco primeros capítulos hace un esfuerzo por ubicar lo que sería la santidad en la Iglesia de Dios, para luego considerar en los dos últimos —que son más de la mitad de la obra— los problemas del cristiano en el mundo hoy.

J. M. Bermejo, *Juan XIII, Mensaje espiritual*, B. A. C., Madrid, 1969, 231 págs. Esta pequeña obra de bolsillo, publicada por la B. A. C., es una recopilación sistemática de novecientos catorce pasajes de los escritos de Juan XXIII, hecha por José María Bermejo. Esta edición contiene además trozos de las cartas a sus familiares, con lo cual hace que podamos tener aun los pensamientos más íntimos y tiernos de este Papa que hasta las últimas horas de su vida derramó su bondad, como lo muestra su última oración. Para el uso de este libro es muy útil el índice de materias, pues nos lleva rápidamente a los breves pensamientos recopilados en él.

Die Legenda aurea des Jacobus de Voragine, Hegner, Köln, 1969, XXXII-1027 págs. Tenemos aquí la versión alemana hecha por Benz de la famosa *Legenda sanctorum* o como pronto se la empezó también llamar *Legenda aurea*. Esta hagiografía del estilo medieval fue escrita por el dominico Jacobo de Voragine en los años 1263-1273. No es necesario presentar una obra que durante todo el medio evo era la obra más leída por el pueblo cristiano de Europa, mucho más que la misma biblia, y que además ha inspirado una infinidad de obras de arte religioso. La obra fue escrita en latín popular, lengua que unía a todos los habitantes de aquel entonces entre sí. La *legenda aurea* es el fruto de un desarrollo milenario de la leyenda cristiana, pues no todo lo que se lee en esta vida de los santos tiene carácter histórico. Mucho material en estas vidas de los santos es el resto antiguo pagano unido a los elementos genuinamente históricos y cristianos y siempre con una división clara entre lo uno y lo otro. El estilo resulta poético sin

buscar el autor propiamente la poesía, un estilo lleno de música y colorido. La *legenda aurea* ha sido muy pronto traducida en casi todos los idiomas europeos. La primera traducción alemana data del 1288 y ha sido hecha en Einsiedeln. Pero el racionalismo y el renacimiento la despreciaron y prácticamente la hicieron desaparecer. Una nueva edición en latín se hace recién en 1846, en Alemania. Pasaron otros cien años más para obtener una nueva traducción alemana que aquí presentamos. Está escrita con caracteres góticos para hacer saborear a los investigadores y a los aficionados —pues a estas dos clases de lectores se dirige la traducción según el mismo traductor— el lenguaje poético de la obra. Con esta traducción se hace un servicio incalculable a la historia de la literatura y de la cultura en general. El libro tiene una presentación impecable y está provisto de una introducción del traductor que facilita enormemente la comprensión de la obra.

HISTORIA

G. S. Sosa, *El arte del libro en la Edad Media*, Agua y Energía Eléctrica, Buenos Aires, 1966, 370 págs. El mismo autor nos indica el objeto destinatario y carácter de la presente obra: "En este modesto trabajo de compilación y síntesis hemos tratado de presentar al lector y al estudiante los orígenes y desarrollo del libro en ese fascinante período de la historia que llamamos Edad Media" (p. VII). Divide la materia en 7 capítulos; en el primero se hace una breve historia de la escritura, y lo que se le relaciona: papel, instrumentos para escribir, tinta; en el segundo se trata del código o libro manuscrito; tercero, expone la invención del arte tipográfico, cuyo desarrollo en la Europa del siglo XV y en la España del mismo siglo está tratado en el cap. IV; el quinto, está dedicado a los incunables y sus características; el sexto, al grabado en la ilustración de incunables; el último, y más extenso de los capítulos, presenta una breve serie de libros impresos en el siglo XV, precedidos de cortas biografías de sus autores y clasificados por materias. Recordemos que el autor no pretende hacer un trabajo original, sino una "compilación y síntesis" con todo logra, en esa línea, la originalidad de un trabajo claro, fácilmente manejable para la consulta y bastante completo en cuanto a datos sobre autores, obras impresas... de la época tratada, se refiere. Más de cien ilustraciones (en blanco y negro) enaltecen la presentación de la obra, cuyo uso está facilitado por numerosos índices (geográfico, de impresores, de autores antiguos, de códices citados, de ilustraciones) y una selecta bibliografía. En orden a una próxima edición, quizás convenga poner el índice general al final de todo y no antes del "índice general clasificado", del de autores y del de códices citados. Hay algunas durezas en la redacción (v. g. p. 251 "la más gran importancia"; p. VII *lo extensa...*) fácilmente subsanables. C. B.

J. Ph. Levy, *La economía antigua*, Columba, Buenos Aires, 1969,